Los maestros de lenguas y de piano tampoco han visto ni oido nada. El decaimiento de las niñas ha sido lo que ha dado márgen á los rumores que han corrido acusando á mi cliente. Pero este decaimiento lo produce la tos ferina. Aunque se niega la existencia de esta, hay certificaciones y recetas de los médicos que la prueban.

Llegamos al terrible acontecimiento del 24 de mayo. Un testigo lo atribuye á las violencias de la señorita Doudet, y entonces es cuando empieza la agitacion, los rumores y los anónimos. Leocadia, despedida el 5 de junio de 1853 de casa de la señorita Doudet, por sus habladurías á propósito de la caida de Mariana, sale de allí diciendo: «Yo me vengaré.» Acusa á su ama en aquel mismo momento, y la dice delante de Tassin: «Vos sois la causa de la muerte de Mariana.» Este dicho corre, y Mad. Espert escribe la carta de fecha 31 de mayo. Examinemos el contenido de esta carta.

«Entre las dos hermanas se debatia con frecuencia una cuestion. Es muy cierto que la señorita Doudet se conformaba con unos usos que hoy son altamente reprobados en Francia pero que eran muy frecuentes no hace mucho tiempo; no se necesita ser muy viejo para haber visto esos usos en práctica en nuestro país, para haber visto en una palabra, las correcciones corporales. Estas se llevaban á cabo amenudo con las niñas en conformidad con las órdenes que habia dado su padre. La señorita Ceferina ha manifestado á su hermana que ella tenia por este sistema de educacion una gran repugnancia; y dijo á Mad. Espert que reprobaba enteramente esta severidad.»

Ahora bien, la severidad es el objeto único de la carta de Mad. Espert, pues en cuanto á las violencias, Mad. Espert no ha sabido nada, asi es que no habla mas que de un sistema de educacion demasiado severo y peligroso. Y cuando escribia esto, Mad. Espert reprobaba que Mlle. Doudet no enviara á las niñas ya á su casa por órden del padre de estas.

En cuanto á las denuncias anónimas, las diligencias practicadas por el comisario de policía han demostrado su poco fundamento.

El orígen de estas cartas, se encuentra en madama Maling, sin duda alguna. Y á propósito de cartas, hay muchas mas en el proceso, las de las niñas, las de Mlle. Doudet y las de los médicos. M. Marsden declara que se abusaba de su buena fe, representándole las cosas bajo un aspecto favorable; ¿pero en qué consiste que desmienten estas aserciones su propia correspondencia? Por ejemplo, dice en ellas, que el doctor Gaudinot le enviaba boletines de la salud de Mariana; M. Marsden acusa su recibo con reconocimiento; dos de sus cartas fechadas en 29 de mayo y 13 de junio, prueban que se le dió parte diariamente del verdadero estado de aquellas, sin ocultársele el peligro. «Dad gracias al médico por sus buenos informes, que esperamos con impaciencia cada dia, *hasta que haya desaparecido el peligro enteramente.*» Habla á M. Gaudinot de la causa de la enfermedad, á saber: *una apoplegía que resultaba de la detencion prolongada de la sangre en los vasos del cerebro por espacio de quince dias*, y muestra inquietud por ello. Pero solo aparecen las contestaciones de M. Marsden, sin que presente ninguna de las cartas de la aya ni de sus educandas, ni del médico. No hay duda que debieron escribirle M. y Mlle. Rashdall, que fueron enviados para vigilar; ¿por qué, pues, no presenta estas cartas?

«Nosotros presentamos las que hemos recibido de vuestra parte; presentadnos las que habeis recibido de las diferentes personas á quienes escribísteis. Si supiéramos las indicaciones de la correspondencia, tendríamos la verdad palpable. Lo ha ocultado todo, porque todo es contrario al sistema de acusacion que sostiene en el dia.»

Resumiendo esta via interior, á nadie ha estado ocultada, terminándola dos acontecimientos funestos; el romadizo y el accidente del 24 de mayo. Véase, de las declaraciones de los médicos, la de M. Tessier, en la que se advierte en el lenguaje usado en dos diversas fechas, una diferencia «aflictiva y humillante.» Nótese los términos en que habla M. Tessier el 11 de octubre de 1853 del aspecto y cuidados de Mlle. Doudet con sus educandas, cuando podia sentir en cierto modo aun los latidos de los pulsos de las niñas enfermas, cuando se hallaba bajo la impresion de todas las circunstancias recientes; véase su lenguaje, respecto de los malos hábitos, los cuales describia, pues al retratar la fisonomía de las desdichadas niñas, señalaba con gran cuidado los rasgos ó facciones que mas revelan los hábitos detestables de que eran víctimas estas niñas.

Pero en mayo de 1854, cuando habia pasado ya algun tiempo desde estos acontecimientos despues de la visita de M. Marsden, un colega suyo, en la homeopatía, habla bajo otra influencia muy distinta.

En cuanto al doctor Gaudinot y al doctor Scrimton, sus declaraciones son preciosos testimonios en favor de Mlle. Doudet, pues ambos muestran los cuidados y el buen proceder del aya hácia sus educandas.

Entre tanto, estallan los rumores acusadores de lo esterior el 29 de junio de 1853 en una carta de Mad. Sudre á M. Marsden. En ella se llama á mademoiselle Doudet *megera* y *verdugo*, y no hay apóstrofe injurioso que no se la prodigue á cada línea. «¿Y para qué? Para determinarle á quejarse en justicia y á formar un proceso criminal á Mlle. Doudet.» ¿En qué se funda Mad. Sudre? ¿cita acaso un hecho que sepa personalmente? Ni uno siquiera. Ella dice que lo sabia todo por la señora Pousielgue ó por Leocadia, ó por la señorita How, ó por otra persona con referencia á la señora Chardonnot. Si quereis, pues, ahora examinar lo que han dicho todas estas personas, veremos primeramente que Mlle. How no supo nada sino por Ceferina y por Tassin. Tassin invoca el testimonio de Leocadia y esta funda sus alegaciones en la cólera de que se dejó poseer por haber sido despedida.

Otra autoridad de Mad. Sudre es Mad. Poussielgue. Esta parecia haber visto y sabido todo por sí misma, mas despues se ha retractado y no sabe nada sino de oidas. La otra autoridad, la costurera Char-

(c) 2008 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación